

Nataniel Aguirre

JUAN DE LA ROSA
MEMORIAS DEL ÚLTIMO SOLDADO
DE LA INDEPENDENCIA

222

PRÓLOGO, CRONOLOGÍA Y BIBLIOGRAFÍA

Alba María Paz Soldán

BIBLIOTECA



AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

Humberto Mata
Presidente (E)

Luis Britto García
Freddy Castillo Castellanos
Luis Alberto Crespo
Gustavo Pereira
Manuel Quintana Castillo

© Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005
Colección Clásica, N° 222
Hecho Depósito de Ley
Depósito legal lf50120058002619 (rústica)
Depósito legal lf50120058002620 (empastada)
ISBN 980-276-383-7 (rústica)
ISBN 980-276-384-5 (empastada)
Apartado Postal 14413
Caracas -Venezuela- 1010
www.bibliotecaayacucho.com

Dirección Editorial: Julio Bolívar
Asistencia Dirección Editorial: Gladys García Riera
Jefa Departamento Editorial: Clara Rey de Guido
Jefa Departamento de Producción: Elizabeth Coronado
Asistencia de Producción: Henry Arrayago
Corrección de textos: Violeta Rojo y Miguel Bustillo

Concepto gráfico de colección: Juan Fresán
Actualización gráfica de colección: Pedro Mancilla
Diagramación: IMPRIMATUR, Artes Gráficas
Impresión: Editorial Latina
Impreso en Venezuela / *Printed in Venezuela*

PRÓLOGO

A la memoria de Blanca Wiethüchter

JUAN DE LA ROSA. *Memorias del último soldado de la Independencia*, de Nataniel Aguirre se publicó por primera vez en 1885, en Cochabamba, Bolivia. Es una narración aparentemente clásica de relato de aprendizaje que destaca con precisión y afecto los detalles más sencillos como la ropa, la comida y los rasgos íntimos de los personajes que se mueven en ámbitos familiares. Con estos recursos, el autor logra componer la cotidianidad de Cochabamba, una ciudad de fines del siglo XIX, sobre el tejido de un contexto histórico donde aparecen ya las contradicciones sociales, culturales y estéticas de los albores de un proceso de modernización que se encontrará con la complejidad de un entorno lingüístico y cultural indoamericano.

Nataniel Aguirre (1843-1888) fue un político y escritor activo que, junto con Gabriel René Moreno y otros, formó parte de la que los historiadores han llamado “Generación de 1880”, por su labor intelectual ligada a la construcción de una tradición cultural boliviana. Su producción literaria está considerada como una de las más importantes del romanticismo boliviano, pero es necesario decir que fue un romántico en todo el sentido de la palabra, pues con ello se comprenderá mejor no solamente el conjunto de su obra literaria, sino también su apasionamiento por la causa boliviana durante y después de la Guerra del Pacífico¹, lo que está directamente relacionado con su posterior fracaso como político cuando

1. En la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Bolivia y Perú contra Chile en 1879, Bolivia pierde sus territorios sobre el Océano Pacífico y se convierte en un país mediterráneo sin salida al mar.

2. Rodolfo Ortiz. “Aproximaciones a la literatura décimonónica en Bolivia”, *Hacia una*

precisamente se están gestando los cambios que iniciarán la etapa liberal y modernizadora que abrirá el siglo XX en Bolivia. Una demostración, un tanto irónica, de que este nuevo orden político prefirió reconocer en Nataniel Aguirre al escritor romántico del siglo XIX antes que recuperar sus planteamientos para buscar un mejor acuerdo con Chile, aun a costa de nuevos enfrentamientos, es el hecho político de que el Congreso Nacional con una Resolución de 1906 ordena editar sus obras en la imprenta de la viuda de C. Bouret en México.

Como resultado de dicha medida, se han difundido en el siglo XX los dos volúmenes de la obra literaria de Aguirre: el primero de 1909, que es la segunda edición de *Juan de la Rosa* con un interesante prólogo de Eufonio Viscarra que ubica la obra y el estilo en el contexto literario de la época; y el segundo titulado *Varias obras* de 1911, que comprende una serie de poemas, dos piezas dramáticas, género bastante frecuentado en la época², y tres relatos. Sin embargo, hay que aclarar que las obras principales ya habían sido difundidas en distintas publicaciones a finales del siglo XIX.

El más importante de los tres relatos escritos antes que *Juan de la Rosa*, y además el más extenso, es el de “La bellísima Floriana”, que siguiendo una fuerte tendencia de los escritores del XIX en Bolivia, se basa en una anécdota relatada en la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (escrita entre 1705 y 1736) de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela³. Sin embargo, éste se diferencia de los otros de su época, la mayoría escritos en verso, en que ya anticipa un estilo cálido y alejado del tono altisonante y grandilocuente, que busca indagar en los misterios y secretos del corazón humana antes que lucir un complejo lenguaje literario.

Los otros dos relatos breves, “La Quintañoña” y “Don Ego”, son más sencillos y se caracterizan por crear un ambiente íntimo y familiar que da lugar a que alguien cuente la anécdota. Lo interesante es que estos dos relatos son asimilados en *Juan de la Rosa*, el primero es referido en su totalidad y juega un papel en las peripecias del personaje, y el segundo es sólo

Historia Crítica de la Literatura en Bolivia. Blanca Wiethüchter y Alba María Paz Soldán, La Paz, PIEB, 2002.

3. Ver Leonardo García Pabón. “Las crónicas de Potosí”, *Plural* (México), 1999.

4. Gustavo Martín Garzo, Premio Nacional de Literatura 1994 en España con *El lenguaje de las fuentes*, y Premio Miguel Delibes 1995 con *Marea oculta* en el I Seminario de Lec-tura

mencionado. Sin embargo, su particular forma narrativa nos permite ver que desde entonces, para Aguirre, la intimidad parece ser una condición fundamental, no sólo para contar historias sino también para la literatura. Así se lo puede notar en la poesía que copio más abajo por considerar que representa muy bien la apuesta de escritura del autor, y que, pese a estar claramente emparentada con el estilo del romanticismo latinoamericano, abre la posibilidad de considerar la novela que nos ocupa como parte de una obra mayor. Se trata del soneto que titula “A mi esposa”,

Contigo, dulce bien, mi venturanza
es cielo limpio, como tu alma pura,
lago tranquilo, donde al fin descansa
el alma mía de tu amor segura.
Allí la nube del pesar, si avanza,
es humo apenas, que un momento dura,
o ave de paso que a rozar no alcanza
la onda dormida en perenal tersura.
Así cruzo feliz y descuidado
ese mar de la vida, en que tormenta
la calma para mí no ha presagiado.
Y si a mi torno el huracán revienta,
será una isla tu amor, donde salvado
reiré al rugir la tempestad violenta.

En el soneto se pueden ver ya algunos de los rasgos que se han señalado más arriba sobre la escritura de Aguirre, un estilo claro, emocional y un apego a lo cotidiano. Resalta la tensión entre la intimidad y lo que podría ser la vida pública, y la opción está claramente tomada por la primera. Éste es uno de los aspectos que será destacado en este análisis y que bien podría relacionarse con las recientes declaraciones de Gustavo Martín Garzo (1948)⁴, quien defiende la lectura “como el momento de intimidad suprema” y asegura que “los grandes libros son los que cuentan lo que no parece, por eso la literatura siempre tiene que ver con lo secreto”.

Crítica en Gijón.

5. Vale la pena mencionar que, antes de que *Juan de la Rosa* fuera comentada y valorada en Bolivia, Ricardo Palma en el Perú la leyó y citó como fuente en una de sus tradiciones, la titulada “El corpus triste de 1812”.

Juan de la Rosa es una de las pocas novelas bolivianas que ha tenido alguna difusión más allá de las fronteras de Bolivia⁵, es así que la crítica la ha clasificado dentro del capítulo de la novela histórica⁶ y la ha caracterizado como novela romántica⁷. En Bolivia, varios años después de haber sido publicada empezó a tener reconocimiento, sobre todo a partir de la segunda (1909) y tercera edición (1943). Más tarde fue difundida e incorporada a los programas oficiales de educación del país, al considerar que su relación con la historia la convertía en el origen de la novela boliviana⁸. De tal manera que desde entonces se ha hecho énfasis en lecturas que recuperan su patriotismo, como lo hace el estudioso que escribió la biografía de Aguirre:

... es una obra de cristiano mensaje a los bolivianos porque les proporciona su propia fisonomía, nacionaliza su ímpetu, su emoción, su amor, su virtud in-comprendida. Esta novela constructora de la personalidad social de Bolivia, cumple la misma misión que “las Polonesas” de F. Chopin⁹.

Posteriormente, Walter Navia Romero en un muy interesante estudio de la novela, establece que:

... hay algo que debe quedar bien claro en el análisis de esta novela, que el tema fundamental es la vida pública, no la privada, y ante todo la vida política del país¹⁰.

Finalmente, el año 1986 yo misma escribí una tesis titulada “Una articulación simbólica de lo nacional: *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre” en la que después de hacer un estudio de la situación narrativa, del espacio y

6. Enrique Anderson Imbert. *Historia de la Literatura Latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, pp. 322-323.

7. Cedomil Goic. *Historia de la novela hispanoamericana*, Santiago, Editorial Universitaria, 1972, p. 134.

8. Enrique Finot. *Historia de la literatura boliviana*, La Paz, Gisbert, 1944.

9. Porfirio Díaz Machicao. *Nataniel Aguirre*, Buenos Aires, Perlado, 1945, p. 315.

10. Walter Navia Romero. *Interpretación y análisis de “Juan de la Rosa”*, La Paz, Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Mayor de San Andrés, 1966, p. 64.

11. Ver el importante trabajo de Javier Sanjinés, *Mestizaje upside-down*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2004. Actualmente en proceso de publicación en castellano.

12. Las citas de *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la Independencia* corres-

de las imágenes argumentaba que la novela articulaba en esas tres instancias el sentido de lo nacional. Sin embargo, después de haber trabajado con más detalle en la literatura boliviana, y en nuevas lecturas de las novelas del siglo XIX y del XX, pude ver que extendí demasiado la interpretación de 'lo nacional', puesto que el fervor que hay en la novela está dedicado a la afirmación de la patria chica, del terruño; y por lo tanto es, en realidad, la apelación a una identidad más bien local, que no tiene que ver con el Estado moderno como lo implicaría el sentido de lo nacional. Creo también importante señalar aquí que solamente después de la Guerra del Pacífico, y de la época en que se escribió la novela, se va a gestar ese Estado nacional moderno que justificaría hablar de la nación boliviana, no solamente como un sueño romántico que lo era para Aguirre. Pero, esto no impide ver que esa patria chica está concebida claramente como parte de un todo que es la república boliviana, en una concepción de república más ligada al siglo XIX en el proyecto de ruptura con el gobierno colonial español antes que a esa modernidad que se impone en el siglo XX. De lo cual se infiere que la concepción de república en la novela es esencialmente distinta de la idea de nación boliviana. Pero más allá de estas precisiones léxicas, que vienen a ser políticas, creo que lo importante es que el excesivo énfasis que se le ha dado a la novela en este sentido de privilegiar lo público, lo nacional, o lo político, ha impedido apreciar el juego propiamente novelesco, y ver que la afirmación de una identidad local ha tenido y tiene consecuencias interesantes cultural y políticamente.

Por otra parte, es cierto que la novela, al lograr conmover con la ficción sobre un hecho histórico relacionado con la Independencia de Bolivia y con la composición familiar de una identidad mestiza, se adelanta a toda una corriente de novelas que ya en el siglo XX tomarán programáticamente la construcción de lo nacional e ideológicamente lo mestizo como parte esencial de la nación¹¹. Sin embargo, en *Juan de la Rosa*, si está presente la nación está prácticamente elidida y se deja intuir como una frustración por la derrota de la Guerra del Pacífico, es más la novela se postula como

ponden a la presente edición.

13. José Lezama Lima. *La expresión americana*, México, FCE, 1993, Edición de Irlemar Chiampí, p. 60.

un lugar “otro”, como el espacio de la intimidad donde se refugia el autor de ese sentimiento de frustración, y es precisamente en la búsqueda de esa intimidad y familiaridad que surge con toda su particularidad esa patria chica, ese solar nativo que producirá el bienestar.

Lo que me propongo aquí, entonces, es mostrar que la novela proyecta una tensión continua entre una cara intimidad o familiaridad, a la que construye con todo detalle, y la vida pública y todo lo que ella implica desde los orígenes de la nación hasta la frustración contemporánea del autor, que es la que contextualiza los detalles del relato.

1. LAS VOCES

La novela *Juan de la Rosa* tiene la forma de una autobiografía: el coronel retirado Juan de la Rosa escribe sus “memorias” en primera persona, recuerda su niñez, época en la que presenció los sucesos del levantamiento de Cochabamba contra los españoles; desde esta ilusión autobiográfica se inicia el trabajo de la memoria del narrador.

El nombre de Juan de la Rosa, es resultado de la acción implícita del personaje Juanito, quien habría descartado el apellido de la familia española de su padre, Altamira. Entonces este nombre cumple la función de reducir al mínimo la distancia entre el narrador y lo que cuenta, ya que es un lugar anafórico de los personajes del relato: Juanito y Rosita. En este sentido es interesante notar que el nombre propio del narrador, Juan de la Rosa –que en la primera edición aparecería como nombre del autor– no se encuentra escrito en ningún lugar del texto, y en el lugar de la firma del prólogo sólo aparecen sus iniciales “J. de la R.”, característica propia del género autobiográfico.

El narrador en la parte inicial titulada “Por todo Prólogo”, ya presenta sus manuscritos a través de una carta que dirige a la “Sociedad 14 de Septiembre” desde un ámbito de intimidad –en el que se encuentra con su “adorada mitad”, Merceditas, y con varios amigos. Pero este espacio está también marcado por la historia nacional, pues se trata de un festejo del triunfo de la batalla de Aroma contra los ejércitos españoles. Por medio de una anécdota de la intimidad familiar, el narrador se identifica con la

atribución de “último soldado de la Independencia”, que aparece como subtítulo de la novela, (el que figuraba en el título de la primera edición: “Memorias del último soldado de la Independencia”). En efecto, las palabras que le dirige su mujer “¡última carroña de los tiempos de la Independencia!” (p. 3)¹², en un tono íntimo y con cierto humor, neutralizante de la solemnidad que implica la mención de los valores patrios, además de definir al narrador, llevan a identificar a su lector:

Con el título que me ha dado mi mujer –me he dicho– puedo ya pedir a la juventud de mi querido país que recoja alguna enseñanza provechosa de la historia de mi propia vida (p. 4).

Logrando así que el espacio familiar incluya también al lector como la “juventud de mi querido país”. De tal manera que la intimidad del narrador y la que se establece con el lector se imbrica con la vida pública y es precisamente, esta conjunción entre lo íntimo y lo público la característica esencial de esta novela y también lo que determina las dos operaciones que realiza el narrador en este intento de contar la historia de su “propia vida”. Para explicar este procedimiento narrativo voy a recurrir a la distinción entre “recordación” y “memoria” que realiza José Lezama Lima, en su ensayo “Mitos y cansancio clásico” cuando se refiere a la imagen que actúa en la historia:

Recordar es un hecho del espíritu, pero la memoria es un plasma del alma, es siempre creadora, espermática, pues memorizamos desde la raíz de la es-pecie¹³.

La diferencia que subyace a esta distinción es la que realiza Klages cuando habla de la imagen como “realidad viviente” en sus estudios sobre la expresión en la psicología y el arte¹⁴. El proceso histórico, según este autor, consiste en la lucha del espíritu para aniquilar la vida y solamente la fuerza creadora del alma –la expresión como manifestación de los estados

14. Me baso en la explicación que da Irleamar Chiampi en su nota al texto de Lezama.

15. Al terminar la novela, el narrador ofrece una continuación de sus memorias, y se sabe que Nataniel Aguirre ya había empezado a escribir una segunda parte de la novela, a la que tituló *Los porteños*, donde probablemente planeaba relatar los acontecimientos vivi-

anímicos de los individuos y los grupos humanos— consigue detener esa aniquilación, es así que el alma es la que prima sobre el espíritu. La actividad del espíritu, estrechamente ligada al proceso histórico, es reconocida por Lezama como el “recordar”; muy distinta a la actividad del alma, la memoria, que se expresa en imágenes y es creadora. Entonces queda claro que, para el ensayista cubano, lo poético, lo creativo tiene como sustrato la memoria.

A partir de esta concepción, propongo que el narrador de Juan de la Rosa se constituye a través de ambas actividades, con dos voces claramente diferenciadas y articuladas. Es decir, “recuerda” en cuanto establece el proceso histórico y los ideales de las luchas de la independencia que dieron lugar a la república boliviana; pero también, y esto es lo que le da fuerza a esta novela —y en última instancia la hace novela y no relato histórico— pone en acción la “memoria” con la que construye los espacios familiares, los detalles y produce ese ambiente de intimidad que envuelve al lector.

1.1. DEL RECORDAR, O “LA HISTORIA”

El mecanismo del recordar va construyendo el relato al concentrarse y cubrir los detalles de la vida del niño de once años, testigo del levantamiento del 14 de septiembre en Cochabamba quien, se nos dice, luego será soldado de la Independencia y coronel que edita sus memorias. La historia de Juan de la Rosa, soldado de la Independencia, es solamente una “condición” del narrador, que determina el título de coronel retirado, identidad desde la que relata su niñez en tiempos de la república. Se denomina también “oficial de Granaderos a Caballo de Buenos Aires” (p. 11) y ex comandante y edecán de Ayacucho¹⁵.

Además de traer al texto el recuerdo de la etapa de su niñez —Juanito, el personaje del relato que pierde a su madre y descubre su origen— desde el tiempo de la madurez del narrador, militar retirado; con estos calificati-

dos por el “oficial de granaderos”. El prólogo de esa nueva novela está en el “Museo de Escritores” de la Biblioteca Universitaria de La Paz. Walter Navia Romero: *Interpretación y análisis de Juan de la Rosa*, La Paz, Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Mayor de San Andrés, 1966, p. 73.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

